

13 de Abril de 1930

.....
 ¿No quieres la cruz auestas
 detrás de Jesús llevar?
 Has de tener que cargar
 con la de Dimas o Gestas



LA HOJA PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE. — OVIEDO

DOMINGO DE RAMOS

Entramos en la Semana Santa. En ella se celebran los mayores misterios de nuestra Religión; pero todos ellos culminan en el Calvario. Ya comienza hoy la Iglesia poniendo por Evangelio el relato de la Pasión de Cristo, cuyo epílogo fué la Cruz enclavada en aquel sacro monte.

Son tres las cruces que allí vemos: La de nuestro Redentor, la del buen ladrón, llamado Dimas, y la del malo, denominado Gestas. Cristo subió la suya hasta el Calvario, y en ella fué crucificado con la mayor resignación, más aún, por propia voluntad, ya que la cruz y la muerte fué lo que vino a buscar al mundo. Los dos ladrones también es de suponer que llevaría cada uno su cruz, y es cierto que en ella murieron; aunque la suerte fué desigual en el uno y en el otro, por resignarse el primero con ella a última hora, y morir renegando contra ella el segundo.

No hay en este mundo quien no tenga que llevar su cruz; y aquellas tres cruces son el prototipo de las diversas clases que hay de ellas, según la disposición de cada uno para llevarlas.

La cruz de Cristo

Cristo llevó la cruz por nosotros, y en ella expió las faltas de todos; pero

no quiso dejarnos por eso exentos de cruz. Antes al contrario, el tomar la cruz es una condición esencial que impone para seguirle: "Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". (Mat. XVI-24.) Con ello nos invita a que llevemos la cruz con resignación, como El la llevó; es decir, que llevemos la partecita de cruz que nos reserva y voluntariamente, como Simón Cirineo le ayudó de buena gana a llevarla. ¡Qué diferencia tan grande entre el Cirineo, que la lleva de buen grado detarás de Jesús, sabiendo que no ha de ser clavado en ella, y los dos ladrones, que la llevan a regañadientes, estando ciertos de que es la que les va a servir de suplicio!

Verdaderamente, la cruz de Jesucristo es suave: "Mi yugo es suave y mi carga ligera". (Mat. XI-30); porque va delante llevando la parte más pesada, y si aún nos molesta lo que nos deja, todavía está dispuesto a confortarnos: Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os aliviare. (Mat. XI-28.) Y el llevar esta cruz no es para morir en ella, ya murió Cristo por nosotros, sino para participar de los frutos de su muerte para entrar en el Cielo que El con la cruz abrió, como abre el sacer-

dote en este día con la cruz las puertas de la iglesia.

La cruz de Dimas

¡Felices de nosotros si llevamos la cruz que nos reserva Cristo con la buena voluntad de Cirineos! Pero, ¡cuántas veces ocurre lo contrario: que la llevamos a no poder más, y deseando por momentos tirarla, y tal vez renegando de los que con ella nos cargan y hasta del mismo Dios, que tales cosas permite!

Si así es, aumentaremos enormemente nuestra desgracia, careceremos del consuelo que prometió Cristo a sus seguidores, la rabia interior será mayor tormento que el sufrimiento exterior, y la cruz será nuestro suplicio, como lo fué la suya para los dos ladrones. Pero Dios nos dé un momento de reflexión, como la tuvo Dimas; entonces comprenderemos, como él, que: "con justicia padecemos, pues no recibimos más que el pago debido a nuestras malas obras". (Luc. XXIII-41.) Y entonces recibiremos, como él, el perdón del Redentor, y nuestro suplicio no será eterno.

¡Pero no aguardemos, como él, a última hora; pues su conversión fue un milagro, que Cristo creyó oportuno obrar en aquel momento solemne, pero que no va a repetir todos los días! Los milagros son de suyo hechos rarísimos.

La cruz de Gestas

¡Librenos Dios de ella! ¿Qué adelantaremos con llevarla renegando como este mal ladrón, y seguir en el mismo estado de ánimo hasta la muerte? ¿Podremos por eso librarnos de ella? Antes al contrario: ella estará sobre nuestros hombros toda la vida haciéndonosla insoportable; ella nos hará desesperarnos en la hora de la muerte; y ella ocasionará

nuestro "llanto y crujiir de dientes" por toda la eternidad en el infierno.

Carísimos hermanos:

No se nos pregunta si queremos o no llevar la cruz. A nadie en el mundo se ha exceptuado de llevarla. Sólo se nos da a escoger entre la de Jesús, la de Dimas y la de Gestas. ¿Dudaremos en la elección?

¡Jesús mío y Redentor mío! A tu cruz quiero vivir y morir abrazado; porque tu cruz, aunque no deja de serlo, está perfumada por ti de celestales suavidades, y ella es la llave que franqueó a todos y ha de franquear a cada uno las puertas del Paraíso.

SEMANA SANTA

La Semana Santa o Mayor es la Semana de los grandes misterios de nuestra redención; en estos días que nos recuerdan anualmente la crucifixión, agonía y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, debe el alma cristiana abismarse en la meditación de los grandes padecimientos de Jesús y de María, y del amor tan perfecto y generoso que el Señor nos demostró en aquellos días, instituyendo el Santísimo Sacramento y expirando en la cruz. Para fomentar este espíritu de recogimiento, meditación y fervor, ha concedido la Iglesia copiosas indulgencias.

Jueves Santo.—El Papa Pío VII, en 14 de Febrero de 1815, y en 6 de Abril de 1816, concedió indulgencia plenaria a los fieles que en el día de Jueves Santo practicaren, pública o privadamente por espacio de una hora, algún ejercicio devoto en memoria de la institución del Santísimo Sacramento, con la condición de que

comulguen el mismo día u otro de la Semana de Pascua.

Jueves y Viernes Santo —En estos días se visitan los Monumentos El Papa Pío VII, en 7 de Marzo de 1815, concede a los fieles que devotamente visiten los Monumentos, y allí permanezcan algún espacio de tiempo rogando por las intenciones del Sumo Pontífice, una vez una indulgencia plenaria, comulgando el Jueves Santo o el día de Pascua; y diez años y diez cuarentenas de indulgencia a cada visita que se haga a los Monumentos, teniendo propósito de confesarse.

Viernes y Sábado Santo.—El Papa Pío VII en 22 de Febrero y en 21 de Marzo de 1815, concedió indulgencia plenaria a los fieles, que desde las tres de la tarde del Viernes hasta las diez de la mañana del Sábado Santo, emplearen una hora o a lo menos media, en honor y memoria de los dolores de María Santísima, meditándolos o rezando la Corona dolorosa, u otras oraciones adaptadas a los dolores o aflicción de María Santísima. Dicha indulgencia la ganarán los fieles el día en que comulguen, cumpliendo el precepto pascual, y es aplicable a las almas, como todas.

Inapreciables ventajas se nos presentan y preciosos medios se nos facilitan para solemnizar como es debido la Semana Santa. Aprovechémoslos y no hagamos como muchos desgraciados hermanos nuestros, que pasan estos días en la mayor disipación y sin meditar en el amor que Cristo nos tuvo muriendo en la Cruz.

Cómo era Jesucristo

Manuscrito que envió al Senado de Roma Publio Lentulo, Presidente de la Judea en el Reinado de Tiberio César. Este precioso documento se ha-

lla ahora en poder del Caballero Marsarzem, noble de Irlanda, y traducido al castellano, dice así:

“Ha aparecido en nuestros días un hombre de gran virtud, llamado Jesucristo, el cual vive entre nosotros. Los gentiles le han recibido como a un profeta de la verdad, pero sus discípulos le llaman el hijo de Dios. Resucita a los muertos y cura todo género de enfermedades. Su estatura es más que mediana, su porte muy atento, y su aspecto, venerable, de modo que cuántos le ven le aman y le temen. Su cabello es de color castaño, espeso y llano hasta las cejas, desde ellas abajo es de color oriental y ensortijado, cayendo en ondas sobre los hombros, y en medio de la frente se divide o parte a manera de los Nazarenos. Tiene frente llana y muy fina; en su rostro no hay mancha, lunar ni arruga alguna, hermo-seándole un bello color sonrosado. En su nariz y boca no puede encontrarse defecto alguno: su barba es algo especa y del color del cabello, pero no es muy larga y tiene la forma de un tenedor. Su fisonomía respira inocencia y juicio y sus ojos son grises, claros y vivos. Cuando condena es terrible y cuando reprende o amonesta es cortés y moderado en las expresiones. En su conversación es agradable y lleno de gravedad. Nadie le ha visto reír jamás, pero muchos le han visto llorar. Las proporciones de su cuerpo son excelentes; sus brazos y manos son de lo más hermoso que se puede ver. En su hablar es muy templado, modesto y sabio. Hombre de singular belleza que excede a todos los hijos de los hombres”.

—
Es la vida en este mundo
una subida al Calvario;
Jesús con la Cruz te enseña
que has de subirla cargado

ECOS PARROQUIALES

Cultos.—Hoy, a las nueve menos diez minutos, la acostumbrada bendición de los ramos. Con este motivo se suprime el Catecismo de niños, recomendando a éstos y a todos el mayor orden, pues, con motivo de los ramos, suele alterarse bastante. El templo del Señor siempre merece profundo respeto, y las ceremonias de la Iglesia son para meditar los misterios que significan y no para tomarlas como motivo de diversión.

El rosario continuará siendo a las siete, haciéndose el Vía-Crucis todos los días, y el martes el ejercicio de San Antonio. Se dará todos los días, al terminar, la absolución general a los Terciarios.

Jueves Santo.—Misa a las diez. Se dará la comunión en la misa a quien la pida, y antes de ella a varias horas. Por la tarde, a las cinco, los Maitines.

Viernes Santo.—Oficios a las siete. Misa a las ocho. Sólo se da comunión en la misa. Rosario a las siete, con el ejercicio de San José, por ser día 19.

Nuevamente se recomienda el orden, evitando los alborotos que suelen producirse con motivo de ir a buscar el agua bendita. Si el orden se altera, se suspenderá la distribución.

Bautizados.—El día 3, Manuel Marino Albella Presa, nacido el 3 del pasado, Marqués de Mohías 23; y Antonio Laureano Blanco Fernández, nacido el 25 del pasado, Travesía del Campo de los Patos, 7. El día 5, José Manuel Cañal Duque, nacido el 29 del pasado, Postigo Bajo, Escuelas. El día 6, Emilio Cuesta Cimadevilla, nacido el 31 de Marzo, Azcáraga 18; y María Blanca Huerta Lafuente, nacida el 25 del mismo, Fozaneldi. El 7, José Luis Fernández Aramburu, nacido el 31 último, Postigo Bajo, 36.

Dios los haga buenos cristianos.

Fallecidos.—Se olvidó de poner en números anteriores la defunción de don Angel Pondal Alvarez, de veintiséis años, ocurrida el 19 del pasado en la calle del Paraíso, número 14; recibió los Santos Sacramentos. El día 5 de éste, doña Laura Riestra Alvarez, de cuarenta y nueve años, Travesía del Campo de los Patos, 7. El día 6, doña Alfonsa Mendivil Ordiales, de sesenta y siete años, Postigo Bajo, 16. El 7, Ana María Fernández Polledo, de 12 años, Jovellanos, 2. Recibió los Auxilios Espirituales.

R. I. P., y nuestro pésame a sus familias.

SEMANA SANTA

Toda la Cuaresma está dedicada por la Iglesia al recuerdo de la mortificación, oración y pasión de Cristo, para que meditemos estas cosas y saquemos de ellas las consecuencias para arreglo de nuestra vida. Nuestros antepasados distinguían en verdad la Cuaresma de lo restante del año: se abstenían de ciertos manjares, ayunaban, se daban más de lleno a la oración y se alejaban de los espectáculos mundanos, frecuentando en cambio los sermones y otros actos religiosos.

Y nosotros, ¿qué hacemos? Bien lo veis, sin que yo os lo recuerde: para muchos la Cuaresma es como si no viniera; ni se acuerdan de orar, ni de mortificarse, ni de purificar su conciencia, y siguen divirtiéndose, entregados completamente al mundo, como en el resto del año. ¿No respetarán siquiera la Semana Santa? ¿Pasarán en la misma indiferencia los días solemnes en que se conmemora la Pasión de Cristo?

No permita Dios que lo haga así ninguno de vosotros, carísimos feligreses. Que esta semana sea de verdad santa para vosotros.